

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.  
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
 HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y trimestre, 4 1/2.

Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán, Leocadio Lopez, San Martin, Universal y Bailly Bailliere.  
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arriaga Sabradell.  
 HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.  
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

CARTA ENCÍCLICA DE SU SANTIDAD PIO IX.  
POR LA DIVINA PROVIDENCIA, PAPA.

(Conclusion.)

Sin embargo, en tanto que nuestros pueblos gozaban de los beneficios de la paz, el rey subalpino y su gobierno, aprovechando la ocación de una gran guerra empuñada entre dos de las más poderosas naciones de Europa, con una de las cuales se habían obligado a conservar intacto el estado presente del reino de la Iglesia y a no tolerar que este reino fuera violado por facciosos, decidieron invadir sin demora el territorio que quedaba bajo nuestra dominación y la Sede misma de nuestro gobierno y apoderarse de ellos.

¿Pero cuál era la causa de esta invasión del enemigo? ¿Qué pretextos alegaba? Todo el mundo habrá leído sin duda la carta que el rey nos dirigió el 8 de setiembre último y nos hizo entregar por su embajador.

En medio de una preñta y falaz ostentación de palabras y sentimientos, bajo el nombre de hijo amante y de católico, bajo el pretexto de proteger el orden público, nuestro Pontificado y nuestra persona, nos suplicaba que nos dignásemos no considerar el derrocamiento de nuestro poder temporal como un acto de hostilidad, que entregáramos espontáneamente este poder y fíaramos con las frívolas promesas que nos hacían de conciliar lo que él llamaba aspiraciones de Italia con los derechos supremos y la libertad de la autoridad espiritual del Pontífice romano. No pudimos reprimir nuestro profundo asombro al ver los motivos bajo los cuales se esforzaba en ocultar y disimular la violencia que muy pronto debía hacerlos, ni nos fue posible dejar de deplorar en el fondo de nuestro corazón el papel de ese mismo rey que arrastrado por perversos consejos no cesa de causar cada día a la Iglesia nuevas heridas, y que, teniendo más en cuenta a los hombres que a Dios, no piensa que hay en el Cielo un Rey de reyes, un Señor de señores, el cual «no hará escepción de nadie ni respetará la grandeza de nadie, pues es El quien ha hecho al pequeño y al grande, y que a los más fuertes aguardan más fuertes tormentos.»

En cuanto a las peticiones que se nos hacían, hemos creído que no debíamos vacilar, obedeciendo en esto a nuestro deber y a nuestra conciencia, en seguir los ejemplos de nuestros predecesores, principalmente los de Pio VII de feliz memoria, y nos complacemos en tomar y repetir los sentimientos de su invencible corazón que expresaba en una causa enteramente semejante a la nuestra, y de los que participamos en esta ocasión:

«Recordamos con San Ambrosio que el santo varón Nabot, poseedor de una viña, habiéndole intimado el Rey que se la cediese para plantar viles legumbres en vez de las cepas, respondió: ¡No permita Dios que ceda la herencia de mis padres! Hemos creído que nos era mucho menos lícito entregar una herencia tan antigua y sagrada (esto es, el dominio temporal de esta Santa Sede que los pontífices romanos nuestros predecesores han poseído durante una larga serie de siglos, no sin un designio evidente de la Divina Providencia), ó de consentir tristemente en que alguien se apoderase de la Ciudad capital del Mundo católico, donde, después de haber trastornado y destruido la forma más respetable de gobierno que Jesucristo ha legado a su Iglesia y ha sido establecido por los Santos Cánones inspirados por el Espíritu de Dios, se le sustituirá con un Código central y opuesto, no solo a los Santos Cánones, sino hasta a los preceptos del Evangelio, y se le reemplazará como siempre con un nuevo orden de cosas que tiende evidentemente a mezclar y confundir todas las sectas y supersticiones con la Iglesia Católica.»

Si Nabot defendió su viña a costa de su propia sangre apodiamos Nos, sea lo que quiera lo que nos hubiera de suceder, dejar de defender los derechos y las pasiones de la Santa Iglesia romana, después de habernos obligado por un solemne juramento a conservarlos en cuanto nos sea posible, ó no reivindicar la libertad de la Sede apostólica, tan intimamente unida a la libertad y a los intereses de la Iglesia universal?

«Los acontecimientos actuales (no hay otros argumentos) demuestran sobradamente la oportunidad

y la necesidad del poder temporal para asegurar al Jefe Supremo de la Iglesia el seguro y libre ejercicio del poder espiritual que ha recibido de Dios sobre el mundo entero.»

Animado de estos mismos sentimientos que siempre hemos manifestado en varias de nuestras alocuciones, hemos rechazado en nuestra contestación al Rey las injustas pretensiones de este, demostrándole al mismo tiempo nuestro amargo dolor y nuestra paternal caridad que no puede cerrar su corazón ni aun a los mismos hijos que imitan al rebelde Absalon.

Aun no había llegado nuestra carta al rey cuando su ejército ocupaba ya las ciudades hasta aquí libres y pacíficas de nuestro reino pontificio, dispersando fácilmente a las guarniciones en los puntos en que se esforzaron en resistir; y pronto amaneció esa funesta aurora del 20 de Setiembre último, en que vimos a algunos millares de soldados atacar esta ciudad, sede del príncipe de los apóstoles, centro de la religión católica y refugio de todas las naciones, en que vimos abrirse brecha en sus murallas y penetrar en su recinto el terror al mismo tiempo que las bombas que contra ella se disparaban; en que la vimos con dolor tomada por asalto por la fuerza de las armas por orden de aquel que pocos días antes hacia una solemne protesta de su amor filial hacia Nos y de su fidelidad a la religión. ¡Podía acaso haber para Nos y para todas las personas de bien cosa más triste que ese día en que tras el ejército invasor vimos llenarse la ciudad de una extraordinaria multitud de aventureros facciosos; en que vimos luego turbado y trastornado el orden público; la dignidad y la santidad del Supremo Pontificado atacadas en nuestra humilde persona por impíos gritos, y los fieles batallones de nuestros soldados sirviendo de blanco a toda clase de insultos; en que vimos, por fin, reinar una desenfrenada licencia y someterse a todo linaje de escosos en el mismo sitio en que poco antes el amor de los hijos se esforzaba en endulzar las amarguras del Padre común?

Desde ese día hemos presenciado cosas que no pueden referirse sin excitar la indignación de todas las personas honradas, hemos visto venderse a vil precio y difundirse con profusión libros abominables que rebosaban en impurezas, en obscenidades y en impiedad; publicarse todos los días gran número de periódicos destinados a corromper las almas y las buenas costumbres y a mover los ánimos, a desprestigiar y calumniar la religión, a sublevar la opinión pública contra Nos y contra esta Sede apostólica; expenderse grabados inmundos é indignos y otras producciones de la misma especie en que se ponen en ridículo y se entregan a la irrisión del público las cosas y las personas sagradas; dispensarse honores y erigirse monumentos a la memoria de hombres que han sufrido la pena jurídica y legal reservada a los grandes crimenes; vomitar el odio contra los ministros de la Iglesia, colmar de insultos a varios de ellos, y sucumbir otros a alevos golpes; imponer injustas exacciones a distintos establecimientos religiosos; violar nuestra residencia del Quirinal y obligar a salir de él a toda prisa en virtud de una orden arbitraria a uno de los cardenales de la Santa Iglesia que en el mismo vivía; arrojar de ese palacio a otros eclesiásticos de nuestra morada y maltratarlos é injuriarlos; publicarse leyes y decretos que dañan y arruinan evidentemente la libertad, la inmunidad, la propiedad y los derechos de la Iglesia de Dios; y vemos con dolor que estos males se agravarán aún más si no los contiene la misericordia de Dios, mientras que Nos, incapaz en la situación que se nos ha creado de proveer de remedio a ellos, conocemos que cada día es más cruel el cautiverio en que se nos tiene, y notamos cada vez más la falta de esa plena libertad que un gobierno intruso asegura al mundo en mentidas palabras que se nos ha dejado para que podamos ejercer nuestro ministerio apostólico, vanagloriándose de querer protegerla por medio de lo que él llama cauciones necesarias.

No podemos pasar aquí por alto, Venerables Hermanos, el monstruoso atentado de que sin duda tenemos noticia. En efecto, como si los dominios y derechos de la Sede Apostólica por tantos títulos sagrados é inviolables y reconocidos siempre como verdaderos é invariables por espacio de tantos siglos, pudiesen ser objeto de duda y de discusión, y como

si las gravísimas censuras en que por efecto y sin necesidad de ninguna nueva declaración incurrieron los que violan los referidos dominios y derechos, pudiesen perder su fuerza y eficacia por la revuelta y la audacia populares para conoheter el sacrilego despojo de que hemos sido víctima, con desprecio de todo derecho natural de gentes, se ha apelado a ese aparato y a ese ridículo fantasma de plebiscito de que se ha echado ya mano en las otras provincias que se nos han arrebatado; y los hombres que aplauden las acciones más feas no se han avergonzado de pasar como en triunfo en esta ocasión el estandarte de la rebelión y del desprecio de las censuras eclesiásticas al través de las ciudades de Italia en menosprecio de los sentimientos propios de la inmensa mayoría de los italianos, cuya religiosidad y cuya adhesión y fidelidad hacia Nos, han sido sofocadas de mil maneras, habiéndose impedido su libre manifestación.

Nos, sin embargo, que hemos sido designado por Dios para administrar y gobernar toda la casa de Israel, que hemos sido constituidos en vengador supremo de la religión y de la justicia, y en defensor de los derechos de la Iglesia, a fin de que no se nos pueda acusar ante Dios y ante la Iglesia de haber guardado silencio, y de haber consentido con él a una tan criminal alteración del orden de cosas, reproduciendo y confirmando lo que tenemos ya solememente declarado en las Alocuciones, Encíclicas y Breves más arriba citados, y en la protesta que por orden nuestra y en nombre nuestro el Cardenal encargado de los Negocios públicos dirigió el 20 de setiembre último a los embajadores, ministros y encargados de Negocios de las naciones extranjeras; declaramos ante vosotros, Venerables Hermanos, del modo más solemne que nos es posible, que nuestra intención y nuestra voluntad es conservar y transmitir intactos é inviolables a nuestros sucesores todos los dominios y derechos de esta Santa Sede; que la violación de los mismos, verificada así hoy como anteriormente, es injusta, violenta, nula y sin valor ni efecto, y además que condenamos, abolimos y derogamos todos los actos de los enemigos y de los invasores practicados hoy y anteriormente, y todos cuantos se han verificado hasta hoy y los que puedan realizarse en lo sucesivo para confirmar de cualquier modo que sea esta usurpación.

Declaramos además y afirmamos ante Dios y ante el Universo Católico entero que Nos, nos hallamos en un cautiverio tal que en manera alguna podemos ejercer con seguridad fácil y libremente, Nuestra suprema autoridad pastoral. Por último, obedeciendo el consejo de San Pablo: «¿Qué participación puede haber entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué comunidad entre la luz y las tinieblas? ¿Qué acuerdo entre Jesucristo y Belial?» declaramos y proclamamos abierta y públicamente que Nos, recordando nuestro deber al cual estamos ligados por solemne juramento, no consentimos ni consentiremos jamás en ningún arrear o que pueda destruir ó disminuir de cualquier modo que sea nuestros derechos, y por consiguiente los derechos de Dios y de la Santa Sede; y al mismo tiempo protestamos que estamos dispuestos, esperando que el auxilio de la gracia divina aligerará el peso de nuestros años, a beber hasta las heces en favor de la Iglesia de Jesucristo el cáliz que El mismo se dignó apurar por ella, y que nada haremos nunca para adherirnos y consentir las iníquas instancias con que se nos acusa. Y como decia nuestro predecesor Pio VII: Hacer violencia a la soberana autoridad de la Sede Apostólica, separar su poder temporal de su poder espiritual, segregar, desunir, dividir las atribuciones de Pastor de las de Príncipe, no es otra cosa que querer destruir y perder la obra de Dios, que trabajar en causar el mayor daño posible a la religión; que privarla de su muy eficaz apoyo, haciendo que su jefe supremo, su pastor y Vicario de Dios no pueda socorrer a los católicos esparcidos por el mundo entero, y que solicitan de su poder una ayuda y una protección espiritual, que nadie tiene derecho a impedir.»

Pero ya que nuestras advertencias, nuestros ruegos y nuestras protestas ningún efecto han producido, por la autoridad de Dios Todopoderoso, de los santos apóstoles Pedro y Pablo y por la Nuestra, os declaramos, Venerables Hermanos, y por medio de vosotros a toda la Iglesia, que todos aquellos que,

aun hallándose revestidos de dignidad digna de mencionarse especialmente, han consumado la invasión, la usurpación y la ocupación de alguna de las provincias de nuestro reino y de esta ciudad ó cualquiera de estos actos, así como los mandantes, factores, auxiliares, consejeros, adherentes ó cualesquiera otros que bajo cualquier pretexto ó de cualquier manera que sea han coadyuvado a la ejecución de estos actos ó los han ejecutado por sí mismos, han incurrido en Excomunión mayor, y en las otras censuras y penas eclesiásticas consignadas en los Santos Cánones, en las Constituciones Apostólicas y en los decretos de los Concilios generales, principalmente del Concilio de Trento (Ses. 25. C. II de Reform.) en el modo y forma indicada en Nuestras Letras Apostólicas de fecha 26 de Marzo de 1860.

Pero acordándonos de que ocupamos en la tierra el lugar de Aquel que vino a buscar y salvar lo que había perecido, desamos ardientemente abrazar en nuestra paternal Caridad a nuestros Hijos extraviados que vuelvan a Nos; por esto levantando nuestras manos hacia el Cielo en la humildad de nuestro corazón, y encomendando a Dios la causa justísima, que más bien es la suya que la nuestra, le suplicamos y le conjuramos por las entrañas de su misericordia que envíe, que envíe a su Iglesia un auxilio eficaz y que haga en su misericordia y su bondad que los enemigos de la Iglesia piensen en los castigos eternos que se preparan a sí mismos, y se esfuerzen en apagar su temible justicia antes que llegue el día de la venganza, y consuelen con su conversión en sus pesares a su Santa Madre la Iglesia y a Nos en nuestras amarguras.

Para alcanzar de la clemencia divina, tan insignes favores, os exhortamos, Venerables Hermanos, con todas nuestras fuerzas y con todo nuestro corazón a unir con los fieles confiados a vuestro cuidado vuestras fervientes plegarias a las nuestras, a proternarnos todos juntos ante el trono de la gracia y de la misericordia por la intercesión de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios y la de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo. La Iglesia de Dios desde su institución hasta hoy en día se ha visto varias veces atacada y libertada y puede esclamar: «Me han ultrajado con frecuencia desde mi juventud y nada han podido contra mí; los pecadores me han golpeado como se golpea un ayunante, y han prolongado su iniquidad. Hoy tampoco el Señor no dejará levantada la vara de los pecadores sobre la cabeza de los justos, la mano del Señor no se ha acortado, no ha llegado a ser impotente para salvar. Ahora también, a no dudarlo, liberará a su esposa el que la ha rescatado con su sangre, la ha infundido su espíritu, la ha colmado de sus celestiales dones y enriquecido con bienes terrenales.»

Con todo, implorando con toda nuestra alma la abundancia de las gracias celestiales, para vos venerables hermanos, y para todos los fieles, eclesiásticos y seglares, confiados al cuidado de cada uno de vosotros, os otorgamos de lo más profundo de nuestro corazón, a Vosotros y a esos amados Hijos, como prenda de nuestro especial amor, la bendición apostólica.

Dado en San Pedro de Roma el día primero de Noviembre del año 1870, el vigésimoquinto de nuestro pontificado.—Pio IX Papa.

## EL CASTILLO DE WILHEMSHOE.

Con motivo de los sucesos extraordinarios de Francia y Prusia, muchas personas, prefiriendo a la comodidad de pasar los rigores de la estación presente tranquilamente en sus casas, la de satisfacer la curiosidad que naturalmente inspiran las diferentes localidades donde han pasado las escenas principales del drama que se viene representando, y desafiando los frios, las nieves y las heladas de los climas del Norte, dirigen ahora sus peregrinaciones por esos desaparecidos lugares. Sedan, Metz, Strasburgo son los puntos visitados con mayor interés, estudiando en cada uno de ellos los hechos más notables de la guerra. Después de recibir impresiones muy poco gratas al corazón, recorriendo y trayendo la huella sangrienta que ésta deja tras de sí; después de detenerse a observar en las ciudades fortificadas todos los aprestos mortíferos, todos los instrumentos de la destrucción del hombre; después de haber

pasado leguas por terrenos que apenas cubren millares de cadáveres, y que a la par de quedar satisfecha la curiosidad, queda también el ánimo harto mal impresionado, ¡qué gran grande no será el ensanche que tome el corazón al trocar estas escenas por las más seductoras con que es posible pueda regalar la naturaleza la vista del hombre, luego que abandonando el viajero la Francia y dirigiéndose hacia Cassel, empieza a excitarse su admiración con las regiones montañosas de la Westfalia, cuyo aspecto pintoresco y agreste, desde luego expone la hermosura de la naturaleza por su faz más grandiosa!

Completa la belleza del paisaje las campesinas con airoso traje de lana encarnada muy fina y corpiño de terciopelo negro. Estas son las encargadas en la actualidad de hacer las labores del campo. Por su aspecto robusto y saludable debe inferirse que la Providencia les ha dispensado todas las cualidades necesarias, adecuadas para ese cometido, que ellas desempeñan muy gustosas al parecer.

A una hora de marcha de Cassel está el castillo de Wilhelmshe, término natural de todas las expediciones de aquellas comarcas en la actualidad.

En este sitio real está Napoleón III pasando sus días como prisionero de los prusianos.

Cuando el rey Guillermo participaba a la reina la rendición de Sedan, y le decía haber sido destinado el emperador a Wilhelmshe, esas palabras solas resumían una de las más importantes escenas en el drama de la historia moderna.

Esta mansión regia está rodeada de un gran parque y de terrenos cultivados con el mayor esmero, y que constituyen el principal mérito de la posesión.

Antiguamente se conocía con el nombre de Wilhelmshe, y ha sufrido frecuentes transformaciones en el curso de los años. En su principio fué edificado por el landgrave Moritz de Hesse-Cassel hacia fines del siglo XVII, y mejorado luego por el landgrave Federico II. Sucesivamente otros príncipes, casi destruyendo en su totalidad el antiguo palacio, levantaron nuevos edificios y han continuado siempre hermoseando esa regia morada. Guillermo IX aún no estaba satisfecho de ella, y quiso extenderla más y engrandecerla con nuevos accesorios, haciendo construir un anexo de 14 aros. Con objeto de que el murmullo del agua prestase su parte de poesía para embriagar más los sentidos, hizo levantar una cascada magnífica, y Wilhelmshe quedó convertido en un delicioso sitio real, comparable sólo con Versailles.

Las anomalías de la época han combinado, pues, el raro contraste de que en la actualidad Napoleón III habite el Versailles de los prusianos, y el rey Guillermo el Versailles de los franceses.

Los terrenos de recreo que rodean el palacio y que forman la belleza verdadera del sitio, contienen invencibles de grandes dimensiones, templos de Apolo y Minerva, pajareras ocupadas por aves raras y de lindísimo plumaje, y lagos con caprichosas y variadas esculturas, y sobre todo, una preciosa y bello chisne.

La fuente principal es quizá de las más grandes del mundo, cuyo chorro de agua se eleva a 190 pies y tiene 12 de circunferencia. En uno de los puntos de mayor elevación hay un templete octógono, de un gusto algo cuestionable, desde donde desciende una cascada cortada por cuatro ó cinco escalones, que se precipita hasta llegar a la gruta de Neptuno. En la estación actual, por supuesto, desaparece el adorno principal de los jardines, careciendo los árboles de hojas y los parterres de flores, teniendo la vegetación el aspecto lúgubre que en el norte particularmente marca los rigores del invierno.

El palacio es un edificio completamente desprovisto de mérito arquitectónico, muy uniforme, construido de piedra rojiza, y con tres órdenes de ventanas pequeñas y cuadradas siguiendo toda su prolongada extensión y comunicándole una monotonía pesada, poco grata a la vista. Cuando Jerónimo Bonaparte era rey de Westfalia, Wilhelmshe ó las alturas de Guillermo cambió su nombre por el de Napoleonshe, volviendo luego a recuperarlo cuando cayó nuevamente en manos de sus dueños legítimos.

Un periódico alemán observa que Napoleón III se halla rodeado de recuerdos de familia en Wilhelmshe. Cuando su tío abandonó el palacio, los prusianos lo registraron todo y descubrieron en un rin-

testó Frantz, es el más corto para ir al cortijo de Bois-de-Chenes; tomándolo ganaremos tres cuartos de hora por lo menos.

—Sí, dijo el doctor; pero nos arriesgamos a ser detenidos por los kaiserlicks, que ocupan ahora el desfiladero del Sarre. Ya son dueños de las alturas y no dudo que hayan enviado destacamentos por el Sarre-Rouge para dar vuelta al Dohon.

—Vayamos entonces por el sendero del Blanru, dijo Frantz; es más largo, pero más seguro.

El trineo descendió a la izquierda, a lo largo del bosque. Los guerrilleros seguían en fila al borde del camino, el doctor, a caballo iba hendiendo las olas de nieve. Sobre ellos se extendían en forma de bóveda las ramas de los abetos cubriendo de sombra negra el profundo sendero, mientras la luna iluminaba las cercanías. Tenía esta escursión algo de pintoresco y majestuoso que en cualquiera otra circunstancia hubiera maravillado a Catalina; tampoco Luisa hubiera dejado de admirar aquellos festones brillando como el cristal a la pálida luz de la luna; pero en aquella ocasión su alma estaba llena de inquietud. Cuando el trineo penetró en el desfiladero, desapareció la claridad, y las cimas de las elevadas montañas fué lo único que quedó iluminado. Hacía media hora que marchaban de esta manera, guardando silencio, cuando Catalina, que hacía tiempo se esforzaba para no romperlo, no pudo contenerse más, y exclamó:

—Doctor Lorquin, ahora que nos tenemos en el fondo del Blanru y que podemos hacer de nosotras cuanto os plazca, ¿quiere explicarme por qué nos lleváis a la fuerza? Juan Claudio me ha cogido, me ha puesto sobre este haz de paja... y aquí estoy.

—¡So... Bruno! dijo el doctor, y contestó a la anciana gravemente:

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

36

## LA INVASION.

Novela escrita en francés

POR ERCKMANN-CHATRIAN.

Traducida para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuación.)

—¡Luisa! ¡Luisa! gritó la anciana; ¿oyes?  
 —¡Sí!... ¡Oh! ¡Dios mío, es terrible!  
 Catalina saltó de su lecho.  
 —Levántate, hija mía, dijo; vístamonos.  
 Los disparos iban en aumento, reflejándose en los vidrios como si fueran relámpagos.  
 «¡Atención!» gritaba Materne.

Se oía también fuera, el relincho de un caballo y el pisar de mucha gente en el camino, en el patio y delante de la casa. Esta parecía temblar hasta los cimientos.  
 De repente se hicieron varios disparos desde las ventanas del salón del cuarto bajo. Las dos mujeres se vistieron precipitadamente. Sonaron pasos en la escalera, unos pasos que hacían crujir los escalones; se abrió la puerta y apareció Hullin en una linterna, pálido, el cabello despeinado y desencajadas las facciones.

—¡Despachaos! exclamó: no tenemos un minuto que perder.

—¿Qué sucede? preguntó Catalina.

Se aproximaba el ruido de los disparos.

—¿Pues qué? gritó Juan Claudio levantando sus brazos en alto, ¡tengo tiempo acaso para explicaroslo?

La arrendataria comprendió que lo mejor era obedecer. Cogió su capuchon y descendió por la escalera con Luisa. A la luz de los disparos, vio Catalina a Materne y a su hijo Kasper haciendo fuego a la barricada desde la senda, y a otros diez que les pasaban fusiles cargados de manera que no tenían otra cosa que hacer que disparar. Aquellas gentes agrupadas, cargando, armando, adelantando el brazo, tenían un aspecto terrible. Tres ó cuatro cadáveres caídos junto a la tapia, aumentaban el horror del combate; el humo penetraba en la casa.

Al llegar a la escalera, Hullin exclamó:

—¡Gracias al cielo, ya están aquí!

Los valientes que se encontraban allí, levantando la cabeza exclamaron:

—¡Valor! ¡Señora Lefevre!

La anciana, vencida por la emoción, principió a llorar. Se apoyó en el hombro de Juan Claudio; pero este, levantándola como si fuera una pluma salió corriendo a lo largo del muro. Luisa les seguía sollozando.

Por fuera no se oía más que el silbido de las balas ó el choque de estas contra el muro; las tejas rodaban y caían y enfrente había la gran barricada, a unos trescientos pasos se veían los blancos uniformes en línea iluminados por sus disparos y a la izquierda, por el otro lado del desfiladero de Minieres, a los montañeses que los atacaban por el flanco.

Hullin dió la vuelta al ángulo de la granja; todo estaba allí en la sombra: apenas se podía descubrir al doctor Lorquin, a caballo delante de un trineo, un gran sable de caballería en la mano y dos pistolas a la cintura, y a Frantz Materne, con una docena de hombres, el fusil apoyado en el suelo y temblando de cólera. Hullin sentó a Catalina en el trineo sobre un haz de paja, y después colocó a Luisa a su lado.

—¿Estáis aquí? preguntó el doctor, ya era tiempo

Frantz Materne, dijo:

—Si no fuera por vos, señora Lefevre, podréis creer que no habría una sola persona que abandonara la esplanada esta noche; pero como se hace para salvarnos, nadie tendrá nada que decir.

—Nadie, contestaron los otros.

En aquel momento, un hombre alto, de largas piernas y espalda encorvada, pasó corriendo y gritando:

—¡Ya llegan... sálvese quien pueda!

Hullin se puso pálido.

Es el afilador del Harberg, dijo rechinándole los dientes.

Frantz no dijo nada; apuntó con su carabina é hizo fuego.

Luisa vio en la sombra al afilador a unos treinta pasos de distancia, extender los brazos y caer de cara contra tierra.

Frantz volvió a cargar su arma sonriendo con aire extraño.

—Compañeros, dijo Hullin, hé aquí nuestra madre, la que nos ha dado pólvora y nos ha alimentado para que defendamos nuestro suelo, y he aquí mi hija; ¡salvadas!

Todos respondieron a una voz:

«Las salvaremos ó moriremos con ellas.»

—No os olvideis de advertir a Dives que se quede en el Falkenstein hasta nueva orden.

—Estad tranquilo, señor Juan Claudio.

—En marcha, Doctor, en marcha! exclamó el buen hombre.

—¿Y vos, Hullin? preguntó Catalina.

—Mi puesto está aquí; debemos defender esta posición hasta la muerte.

—¡Papá Juan Claudio! exclamó Luisa tendiéndole los brazos.

Pero Hullin daba ya vuelta a la esquina, el doctor Lorquin sacudía al caballo y el trineo se deslizaba por la nieve. Detrás, Frantz Materne y sus hombres, alargaban el paso, la carabina al hombro, mientras se escuchaban aún los disparos al rededor de la gran-



con, oculto y empolvado, un rollo de cañamazo que al abrigo resultaron ser una serie de cuadros representando su coronación, mandados pintar durante su reinado en Westfalia, pero que desclavados de sus marcos, se habían dejado olvidados. Como además del interés histórico que encerraban, eran de mucho valor artístico, se restauraron y colgaron en las habitaciones que precisamente ocupa su sobrino en la actualidad. Entre ellos está el retrato del rey, obra del eminente pintor de historia el barón Gros, representado y vestido como un emperador romano. Adornan las paredes de esos salones también retratos del primer emperador, de la reina Hortensia, madre de Luis Napoleón, y de otros miembros de la familia Bonaparte.

En el vestíbulo se puede aún leer, trazado con un diamante en el cristal de una de las ventanas, la inscripción «Viva el rey», y debajo «El rey ha desaparecido: viva el elector».

En la sala de billar, y casi por todas partes, se ven objetos pertenecientes a aquella época, y recuerdos infinitos hay diseminados en diferentes sitios del castillo, de la estancia en él del rey Jerónimo.

Aunque en circunstancias muy diferentes, continuando el capítulo de cambios en los anales de Wilhelmshöhe, en la actualidad sirve de albergue nuevamente a un Bonaparte.

R.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 28 de Noviembre de 1870.

Batidos por completo los que, simpatizando con la insurrección cubana, han venido pidiendo, desde que se reunieron las Cortes Constituyentes, la inmediata y radical reforma de la organización política de las Antillas, gracias a la medida con que se ha ido aplazando cuanto pudiera quebrantar directa o indirectamente el prestigio de las autoridades españolas, creíamos que no volvería ya a insistirse en una cuestión virtualmente resuelta desde la salida del señor Becerra del ministerio de Ultramar.

Pero por desgracia nos habíamos equivocado mucho; *El Universal* y sus apreciables compañeros saben demasiado bien cumplir la tarea que se han impuesto, para que desperdiciaran los momentos actuales en que se habla de la próxima disolución de las Cortes Constituyentes, sin sacar nuevamente a relucir esas reformas políticas que tanto halagan a los enemigos de España. Tenemos, pues, otra vez sobre el tapete el art. 108 de la Constitución, las declamaciones con que se acompaña siempre la necesidad de libertad que experimentan Cuba y Puerto-Rico, y toda esa serie de cargos, todo ese cúmulo de quejas con que se pretende interpretar el sentimiento público de las Antillas.

Se recuerda el descontento producido por las ofertas nunca realizadas de 1837, se supone que existe en las provincias ultramarinas un movimiento reformista contenido sólo por la esperanza de un régimen liberal; y se trata todavía de disfrazar bajo la máscara de innovadores a los que han descubierto francamente la bandera de la rebelión; pero esta vez, precisos confesar que los periódicos separatistas, si bien adornan con estas frases sus razonamientos, insisten más en una diferente actitud. El precepto constitucional, dicen, encomendaba a las Cortes Constituyentes la misión de *reorganizar el sistema de gobierno de las provincias de Ultramar para hacer extensivos a estas los principios consignados en el Código*; luego mientras las Cortes no hayan reformado el régimen de las Antillas, cualquiera que sean los acontecimientos, cualquiera que sean las dificultades, no podrán llegar a disolverse nunca.

Aparentemente considerada la cuestión, los reformistas son invencibles; el art. 108 de la Constitución está vigente y es preciso cumplir las disposiciones que contiene. Pero si existe el precepto constitucional, ¿es menos cierto, por ventura, que existe también la absoluta imposibilidad de llevarlo a cabo? Si juzgando legalmente la cuestión no puede darse de que se trató de encomendar a las Cortes Constituyentes la reforma del régimen colonial ¿habrá, tampoco, quien examinando imparcialmente la situación de las cosas se atreva a afirmar hoy que estas Cortes puedan realizar lo que se propusieron?

No debía, pues, *El Universal* haber insistido en probarnos lo que la Constitución previene, sino habernos demostrado que en las circunstancias actuales era posible que las Cortes llevaran a cabo las reformas ultramarinas sin perturbar de una manera más grave la situación política de la nación entera.

A esa polémica llamábamos a *El Universal*, por eso le pedimos en nuestro número del jueves que nos explicara la fórmula de plantear siquiera las graves cuestiones que entran en la organización política de las Antillas en unas Cortes que no pueden continuar abiertas después de recibir el juramento del monarca, y nunca para que nos recordara el artículo de la Constitución que puede comprender *El Universal* que conocemos tan bien, por lo menos, como nuestro colega.

No se trata, pues, en esta cuestión de discutir lo que la ley dice, no tenemos para qué apoyarnos en una legalidad que nadie desconoce, sino buscar los medios prácticos, las soluciones posibles que concilien la escasa duración de la Asamblea con un debate que necesariamente ha de comenzar después de votar la lista civil, la demarcación de los distritos electorales y una autorización para cobrar e invertir los impuestos públicos.

Ahora bien, ¿ha hecho esto *El Universal*? ¿ha indicado algo que resuelva las dificultades que todos reconocemos? De ninguna manera,

reconoce que las Cortes tienen que perder su carácter de Constituyentes tan luego como venga el monarca, afirma que sería un absurdo la existencia de los dos poderes, sabe tan bien como nosotros que la venida del rey se acerca, que apenas pueden discutirse otras leyes que las que son de una imprescindible necesidad, y que urge, para que se normalice cuanto antes la situación del país, que termine pronto el período constituyente; y sin embargo, insiste en la necesidad de discutir las reformas ultramarinas, recuerda el artículo del Código fundamental, y declama los males que puede producir este aplazamiento, como si estuviéramos ahora al principio de la revolución, como si comenzáramos ahora los trabajos de la Asamblea.

Y es que, como decíamos el otro día, *El Universal* trata con esta escitación de cumplir un deber impuesto por compromisos anteriores, y por eso insiste en que se apresuren los debates de la Constitución política de las Antillas, aunque conozca que es imposible realizar sus deseos, aunque contradiga sus propias palabras, aunque comprometa en fin, su posición de periódico ministerial.

Pero dejemos a un lado la actitud de nuestro colega, demasiado conocida ya de cuantos se ocupan algo en cuestiones ultramarinas, y procuremos concretar en sus verdaderos términos la cuestión que motivó esta polémica. Las Cortes Constituyentes no pueden cumplimentar el artículo 108 de la Constitución por la premura con que tienen que resolver otros proyectos de interés más inmediato y por la reacción contraria a ese artículo que se ha operado en la mayoría de la Cámara, de la que es buen testimonio la caída del Sr. Becerra; pero si el movimiento de los sucesos ha traído las cosas a esta situación, si afortunadamente predominan hoy tendencias más conservadoras, ¿será preciso, a pesar de esto, llevar a cabo las reformas por cumplir el precepto de la Constitución? ¿no habrá términos hábiles de corregir legalmente el artículo 108 del Código fundamental?

Volvamos la vista a las soluciones indicadas hace poco por algunos periódicos ministeriales, recordemos los proyectos que pensó plantear el Gobierno mismo en la parte más importante de nuestra organización política, en la que las condiciones todas, en la cuestión monárquica, en fin; y veremos que cuando se dudó de encontrar un candidato que reuniera los votos de la Asamblea, cuando se trató de proponer la concesión de facultades al Regente como único medio posible de normalizar la situación del país, nadie pretendía perpetuar la vida de las Cortes Constituyentes, ni destruir la monarquía mantenida en el art. 33, sino aplazar su elección, llegar a un plazo en que fuera posible realizarla por medio de una delegación en que las Cortes Constituyentes hubieran encomendado a las que le sucedieran, la gravísima misión de elegir el monarca que había de constituir de una manera definitiva el régimen político de nuestra patria.

Pues bien, lo que puede hacerse con el artículo 33 de la Constitución del Estado, ¿no podrá hacerse con el 108? Lo que pareció fácil, legal y práctico al tratarse de la monarquía, que es sin embargo el eje cardinal de nuestras instituciones, ¿será difícil o imposible al tratarse del Gobierno de dos provincias que han manifestado además claramente el disgusto que les inspiraban los principios que se les imponían? Por último, lo que indudablemente va a hacerse con la reforma del Código penal, ¿no podrá realizarse también con las reformas políticas de las Antillas?

Pero, ¿para qué cansarnos en insistir más? Las Cortes Constituyentes, delegando en otras ordinarias la facultad de realizar lo que las circunstancias les hayan impedido llevar a cabo, no faltan a la ley que han hecho, que ellas mismas podrían reformar, y que tienen sobre todo el derecho de interpretar a su antojo. Pensar otra cosa sería mermar la soberanía de la Asamblea, limitar sus prerogativas, o restringir unas facultades que pueden y deben ejercer, hasta el día mismo de su disolución.

Como hemos dicho el otro día y repetimos hoy, no tratamos de mantener perpetuamente el *statu quo*, no queremos petrificar la organización de las provincias ultramarinas; pero cuando la lucha existe, cuando abandonadas las aspiraciones legítimas se trata sólo de destruir la nacionalidad española, lo urgente es vencer, lo esencial es devolver a la autoridad su prestigio y una inmensa representación moral, para que pacificados así los ánimos, pueda emprenderse con acierto la reforma de lo que exista en realidad verdadera mejora.

Las Cortes Constituyentes no han tenido la fortuna de ver terminada la insurrección cubana, las que les sucedan serán seguramente más afortunadas, y entonces, tranquilo el país, indiscutible la autoridad española y sosegada la excitación que embarga hoy la mayoría de los espíritus, podrá discutirse, usando de la delegación que votarán las actuales Cortes, la Constitución que sea conveniente aplicar a aquellas apartadas provincias.

El partido progresista se pierde siempre por hablar de sobre: esto nos decía hace algunos años un ex-ministro procedente de sus filas, que por desgracia ha dejado de existir. Y tenía razón aquel distinguido hombre público: el exceso de lo que llaman nuestros vecinos *barbaridad* es lo que le ha hecho en todo tiempo al par-

tido progresista y le está haciendo en la actualidad más daño.

Queremos olvidar cuanto ha pasado hasta que empezó el interregno, para fijarnos solamente en las consecuencias que ha producido su intemperancia y falta de reserva desde el 29 de Setiembre hasta nuestros días.

1.ª Quedó presentada la candidatura de don Fernando de Cobiurgo, y cuando los periódicos ministeriales aseguraban que la había aceptado el rey viudo de Portugal, cuando los personajes identificados con la situación daban como hecho próximo su advenimiento y como hecho subsecuente la unión ibérica, tuvimos el disgusto de que el candidato rechazara, en términos por cierto no muy corteses, la corona que le ofrecíamos y cayera sobre esos periódicos y esos personajes el más espantoso ridículo.

2.ª Pensó el Gobierno, pensó también la Tertulia en el joven é interesante duque de Génova para sentarlo en el trono de Recaredo; confió aquel las negociaciones a la habilidad del señor Montemar, afirmó por tres veces el Sr. Conde de Reus que el candidato vendría *pesara a quien pesara*, y añadió uno de sus compañeros de gabinete, en sentir de muchos con dudosa prudencia, que *por Génova iríamos a Portugal*; y cuando creíamos que iban por fin a realizarse nuestras patrióticas aspiraciones, la que fué viuda del hermano de Víctor Manuel, renunció en nombre de su hijo menor la honra que le reservábamos, y cayó por segunda vez sobre el Gobierno y la Tertulia el ridículo más espantoso.

Otro y otros ejemplos podríamos citar para poner de manifiesto cuántas han sido la previsión y la mesura que presidieron siempre a los discursos de los hombres de la situación, si no fueran bastantes los que anteceden para probar el acierto con que encabezamos estas líneas. Pero como hay hombres que nada aprenden de la experiencia, vemos que el Sr. Ruiz Zorrilla, que debe haberse acostumbrado en Diciembre último a los paseos triunfales, ha favorecido al Gobierno durante su marcha hacia el embarcadero de Cartagena, con telegramas muy satisfactorios sin duda para los que ansiamos el restablecimiento de la monarquía, pero que en definitiva sólo prueban que las autoridades provinciales han cumplido perfectamente las órdenes que se les comunicara, ofreciendo durante el trayecto a la comisión viajera de las Cortes, un testimonio de debido respeto y alguna manifestación de forzado entusiasmo.

También parece que el Sr. Ruiz Zorrilla ha cometido la pueril oficiosidad de llevar a Florencia, para presentarlas al señor duque de Aosta, las adhesiones a su candidatura que la *Gaceta* ha publicado y las exposiciones en su favor que muchos funcionarios y algunos amigos han tenido que firmar. ¿No creen nuestros lectores que habría sido más conveniente lograr el objeto sin telegramas jactanciosos y sin exposiciones oficiales?

Después de cuanto se ha dicho y se ha hecho, ¿no sufriría el Gobierno, no sufriría el país una humillación inmensa si, lo que no esperamos, tuviéramos la desgracia de que el señor duque de Aosta renunciara a su propósito de admitir la corona? ¿No comprende el Sr. Ruiz Zorrilla que enfrente de esas exposiciones y de esos telegramas hay otras exposiciones cuya exponencia parece mejor probada, y que se ha de saber en Florencia lo que unas y otras significan? ¿No tiene presente que aunque las segundas no hubieran llegado a noticia de los habitantes del palacio Pitti, el ex-plenipotenciario Cerutti daría cuenta de ellas en cumplimiento de un deber sagrado?

En ciertos casos la severidad y el silencio significan y valen más que la intemperancia del lenguaje y el exceso de las demostraciones; algo más parecía expresar el bullicioso entusiasmo de la comisión mejicana que fué a Miramar a ofrecer a Maximiliano de Austria el trono que por iniciativa de Almonte le había levantado más allá de los mares, que el reservado alborozo con que el Congreso nacional de Bélgica participara a Leopoldo de Cobiurgo que había sido designado por los representantes y por la opinión pública para regir los destinos de un pueblo reconquistador de su autonomía; y sin embargo los acontecimientos han venido a demostrar cuánto más firme estaba la corona en las sienes de Leopoldo I que en las del infeliz esposo de su hija.

Por el último correo hemos recibido cartas de personas que residen en la Habana, de mucho crédito y autoridad, llamándonos la atención sobre el estado en que se encuentra actualmente la administración eclesiástica de aquella diócesis. Propuesto repetidas veces al ministerio de Ultramar el nombramiento de varios sacerdotes que pudieran hacerse cargo de gran número de parroquias que se hallaban sin servidores, el Sr. Moret, teniendo en cuenta los perjuicios que podría ocasionar esta situación, y las condiciones exigidas por las leyes, procedió al nombramiento de varios eclesiásticos, que salieron hace algún tiempo a servir las parroquias para que fueran elegidos. Remediado parecía el mal, y curado lo creyeron también los vecinos de las poblaciones respectivas, hasta que supieron con sorpresa que los sacerdotes nombrados no podían tomar posesión de sus curatos, porque el señor obispo de la Habana había expedido orden prohibiéndolo, desde Roma donde en la actualidad reside. Se encuentran, pues, varios pueblos importantes de aquella diócesis, sin eclesiásticos que desempeñen

las funciones parroquiales, alarmadas justamente las conciencias con este censurable abandono, y sin medios dentro de la ley para corregir un mal que el Gobierno ha tratado de evitar nombrando personas de idoneidad conocida.

Aunque sabemos que algunos de los dignísimos sacerdotes elegidos por el Sr. Moret, han perecido a consecuencia de la situación miserable en que los ha dejado el orden del señor obispo, no insistiríamos en este asunto ni dirigiríamos al Gobierno ninguna excitación, si no supiéramos que el gobernador eclesiástico no sólo tiene orden de no dar posesión a los nombrados por el ministerio de Ultramar, sino que se le ha prohibido hacer ninguna convocatoria para cubrir las parroquias vacantes en la actualidad.

Vemos, pues, que los pueblos están casi privados de socorros espirituales, que han sido anulados los nombramientos del Sr. Moret, y que no hay esperanza de remediar estos males con la orden de no abrir concurso para la elección de los párrocos.

Preocupados principalmente de cuanto se relaciona con unas provincias que miramos con tanta predilección, no podemos menos de recordar al Sr. Moret unos hechos que sin duda ignorará, y rogarle encarecidamente que teniendo en cuenta las perturbaciones que puede causar una cuestión eclesiástica añadida a las que ya complican la situación política de Cuba, procure resolver con acierto un asunto que atendida el alarma de las conciencias puede llegar a ser grave, si no se remedia pronto y con el esmero que estas cuestiones requieren.

*La Nación* por un olvido lamentable quizá, incluye contestando a un periódico tradicionalista, en el número de las monarquías que han caído, la de Francisco José I. Precisamente para deshacer el aserto de *La Nación*, si, como aquel periódico estuviéramos interesados en ello, le diríamos que a pesar de todas las desgracias sufridas por el imperio austriaco, nunca ha estado la corona apostólica más firme que ahora en las sienes de Francisco José. Los tronos se sostienen por el amor de los pueblos, es verdad, pero también lo es que las dinastías que han echado raíces durante muchos siglos pueden resistir más fácilmente a los embates revolucionarios.

Además *La Nación* no prueba nada al decir que Víctor Manuel, gracias a la conducta que ha observado, se sostiene reinando porque todavía hace muy poco tiempo que el jefe de la casa de Saboya se puede llamar rey de Italia, y es probable que su corona hubiera rodado ya por los suelos sin el apoyo que le prestara Napoleón. *Laissez venir les ans*, como dice Racine, y cuando haya pasado un período más largo, entonces podrá el diario progresista aducir el ejemplo que tanto le halaga. Por de pronto para demostrar a *La Nación* que no puede citar reglas generales, le diremos que igual conducta que su hijo, observó Carlos Alberto, y que sin embargo, perdida la batalla de Novara, su trono se derrumbó. Ahora bien, sin la visible protección de Francia y Prusia ¿qué hubiera sido del trono de Víctor Manuel después de Custozza y de Lissa?

Seamos justos.

Los últimos despachos del teatro de la guerra vienen siendo favorables a los franceses. Por de pronto vemos que los prusianos nada han intentado todavía contra París y que sus ejércitos no han vengado todavía la derrota que en Coulmiers sufrió el cuerpo de Von der Tann. Estos dos hechos, particularmente el segundo, son muy significativos: el ejército del Loire subsiste y subsiste con el prestigio de la victoria y cada día que pasa gana de un modo extraordinario para el levantamiento general del país. En un mes se ha formado el ejército que manda el general Aurelles de Paladines: en un mes se han formado otros ejércitos que disputan el terreno que pisan a los vencedores de Sedan y de Metz: hasta ahora sólo se había oído hablar de triunfos de los prusianos y ahora ya se sabe que han aprendido por experiencia lo que es una derrota.

El noble general Bourbaki se ha resignado a dejar el mando de Lila para acallar las sospechas de los republicanos intransigentes y se ha encargado de una división a las órdenes de Aurelles de Paladines, dando así una muestra de sublime abnegación y noble patriotismo que le realizará seguramente a los ojos de propios y de extraños. A estas horas ya se encontrará en las riberas del Loire.

Por toda esta semana se esperan grandes acontecimientos en las cercanías de París.

Dice *La Correspondencia* que el subsecretario del ministerio de la Gobernación, Sr. Balart, ha sido agraciado por el rey de Italia con una encomienda de la orden de San Mauricio y San Lázaro. Podemos asegurar que, si es cierta la noticia dada por el periódico callejero, el señor Balart se apresurará a renunciar la distinción de que ha sido objeto y que sus convicciones democráticas no le permiten admitir. Y decimos esto porque somos amigos suyos y sabemos que siendo oficial del ministerio de Estado cuando los Sres. Martos y Gasset repartían las condecoraciones a manos llenas, se negó a aceptar las credenciales que repetidamente le fueron ofrecidas, alegando el motivo que acabamos de mencionar.

El distinguido escritor Sr. Gimenez Rivera acaba de publicar un folleto con el título de *Cuba no se vende*, que no solo ha causado profunda sensación en las regiones del Gobierno, sino en todos los que, conociendo a Cuba, se interesan por su porvenir, y procuran la mejora de su estado actual.

En medio de la propaganda filibustera que se hace por todas partes, es notable que haya voces que se alcen para hacer comprender al público, de cuya buena fe se ha abusado, que aún hay españoles patriotas en Cuba capaces de sacrificar todo lo que puede ser más caro al hombre con tal de sostener nuestra nacionalidad.

Recomendamos la lectura de este interesante folleto, pues en él se hallan concretadas todas las razones que abogan en pró de la conservación de Cuba.

El eminente hombre público Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas se encuentra nuevamente en cama con calenturas catarrales.

Deseamos que se restablezca pronto de su enfermedad el insigne orador parlamentario.

Los periódicos montpensieristas publican una circular que el diputado Sr. Pellon y Rodríguez, funcionario con 30,000 reales de sueldo, ha dirigido a algunos pueblos en demanda de adhesiones a la candidatura regia presentada por el señor conde de Reus. La publicación de este documento y de muchos otros semejantes destruye el efecto que puedan hacer las exposiciones que diariamente publica *La Gaceta* y viene a aumentarse el desprestigio de la situación.

Parece que anteanoche mediaron palabras desagradables en el café de Fornos entre un ex-militar y otro que lo es de alta graduación y que ha servido en el ejército de Cuba. Mucho lamentaríamos que se llevara la cuestión a otro terreno.

Han sido nombrados para constituir la comisión que ha de formar el escalafón de las clases activas y pasivas de Ultramar, los Sres. Arbizu y Ferratges, diputados; Sres. Alva y Pasaron, intendentes que han sido de las islas de Cuba y Puerto-Rico; D. Manuel Calvo, del comercio, y el Sr. Ortiz, empleado cesante.

Después de muchos días de incomunicación absoluta, hemos recibido ayer dos cartas de nuestro corresponsal de París, una del 1.º y 2 de Noviembre y otra del 19. La abundancia de materiales nos ha impedido empezar su publicación en este número, reservándonos hacerlo en el de mañana.

## CARTAS DE NUEVA-YORK.

Nueva-York 12 de Noviembre de 1870.

Esta semana se ha dedicado exclusivamente al sufragio en este y otros diez y siete Estados de la Unión.

El segundo martes de noviembre es el día fijado por la Constitución para las elecciones de representantes para el congreso de delegados para la legislación, de gobernador del estado, de corregidores y otros cargos del gobierno municipal.

El Estado de Nueva-York, y más que el Estado, la ciudad, que es la que generalmente decide del éxito de las elecciones, hace cuatro años que está gobernada por el partido democrático, o mejor dicho por una camarilla de hombres corrompidos y ambiciosos que constituye el alma del partido.

De aquí partía la propaganda política que hacía engrosar cada día las filas democráticas, conquistando, robando o comprando votos a los radicales, que veían con dolor la deserción de varios Estados que desde tiempo inmemorial habían permanecido fieles al partido republicano.

Mucho contribuyó a hacer más eficaz la propaganda la desastrosa muerte del Presidente Lincoln y la sucesión constitucional del vice-Presidente Johnson, cuya acertada y prudente administración le captó a él un sinnúmero de amigos y a su partido infinidad de adeptos.

Deueltas al republicanismo las riendas del estado con las elecciones del año 1868, más bien por la fama de que gozaba su candidato que por el prestigio del partido, ha sido desde entonces la aspiración constante de la administración actual quitar a la democracia por todos los medios posibles su creciente preponderancia y alarmante poderío.

Para lograrlo era preciso comenzar por enagenar el «Estado imperial», como se llama aquí al de Nueva-York, y con ese fin el gobierno federal se trazó un plan muy vasto, que consistía en atacar a la democracia por dos flancos distintos.

Creó que lo primero que debía hacerse era dividir al enemigo, y al efecto, por medio de la intriga y tal vez de ese otro poderoso agente de la política, que es el dinero, introdujo en las filas democráticas la discordia e hizo surgir de entre ellas una fracción que tomó el nombre de «Jóven Democracia».

He dicho que la votación de esta ciudad es el fiel que decide del éxito de las elecciones del Estado, y por lo tanto a esta ciudad únicamente debía circunscribirse la acción de esa nueva bandera.

Mientras los republicanos presentaron al general Woodford como candidato para gobernador del Estado, en oposición a Mr. Hoffman que era candidato de los demócratas, la neo-democracia no presentó ninguno, y sólo se contentó con presentar candidato para Corregidor de la Ciudad, para cuyo cargo no propusieron ninguno los republicanos, y decidieron votar en favor del candidato neo-democrático.

La segunda parte del plan fue coartar la votación; y como eso no podía hacerse estando vigentes las leyes que gobiernan a cada Estado en particular, el gobierno federal, aprovechando la facultad que la constitución concede a los cuerpos colegisladores en todo lo que se refiere a la unión, puso en juego su influencia y valió de la mayoría republicana del Congreso hizo aprobar en Julio de este año una nueva ley electoral, por la cual autoriza al gobierno a intervenir en las elecciones locales nombrando *marshals* o alguaciles e inspectores cuyo oficio es presidir en la matri-



culacion de los electores y en el acto del sufragio á fin de evitar que haya votos fraudulentos.

Como es tan inmensa la mayoría del partido democrático en esta ciudad, y desgraciadamente forma parte de él la leza del pueblo, se temió que esta innovación irritaría á las masas y podría causar algunos desmanes contra los *marshals*, y para impedirlo se autorizó á estos á llamar en su auxilio á las tropas en caso necesario.

Pocos días antes de las elecciones el gobierno envió á esta ciudad 3.000 soldados, y los periódicos democráticos pusieron el grito en las estrellas, quejándose del despotismo militar del gobierno y diciendo que éste pretendía ganar las elecciones por la fuerza de las bayonetas.

Los republicanos por su parte, alegaban que el carácter discolo y revoltoso de los demócratas hacia necesarias esas medidas preventivas, y denunciaban las quejas de los periódicos como excitaciones á la plebe para rebelarse contra las disposiciones superiores.

Las mismas autoridades locales, el gobernador del Estado y el corregidor de la ciudad, que eran candidatos del pueblo para la reelección, censuraban á la Administración desde la tribuna en los términos más severos.

El gobernador del Estado ordenó á la milicia que estuviese preparada para auxiliar á las autoridades locales, en el caso de haber un rompimiento hostil entre ellas y los *marshals* y las tropas; pero el presidente, valido del artículo 2.º de la Constitución, que pone á disposición del ejecutivo todas las fuerzas militares y nacionales, contrató esa orden mandando al general Shaler de la milicia del Estado, que se dispusiese á cooperar con las tropas en el caso de alterar el orden público.

Así irritados los ánimos y con temores de un alboroto encontré á los ciudadanos de Nueva-York el día fijado para las elecciones.

Y, sin embargo, pasaron estas sin el menor disturbio, saliendo victoriosos los demócratas á pesar de todas las intrigas, de todos los ataques, de todas las intimidaciones de que se valió el partido republicano.

El gobernador Hoffman y el corregidor Hall han sido elegidos por una mayoría de 33.000 votos el primero y de 25.000 el segundo. Para que se vea la importancia de la ciudad de Nueva-York baste decir que Hoffman ha tenido aquí una mayoría de 52.000 votos, cuya inmensa cifra ha neutralizado sus minorías en otros puntos del Estado.

Se está preparando para salir en breve una expedición de aventureros al mando de Jordan, los cuales saldrán en pequeños grupos y se dirigirán á una de las Bahamas para trasladarse desde allí á la isla de Cuba. Aquellos cañes están infestados de aventureros que se les unían, llevando consigo las armas que en pequeñas partidas han estado enviando desde aquí hace algún tiempo.

En mi próxima carta espero poder dar más pormenores.

F. MÉRIDES.

## PARTE OFICIAL.

(Gaceta de ayer).

Por decretos del ministerio de la Guerra se dispone que se dé de alta en el cuadro de Estado Mayor general del ejército á D. Juan de la Piedad y Ceballos, conde de Oche, con el empleo de capitán general que disfrutaba antes de ser dado de baja, y á D. Eusebio Calonge y Fenollet con el empleo de teniente general que disfrutaba anteriormente, mediante á haberse acogido ambos á la amnistía publicada en 9 de Agosto último y haber jurado la Constitución de la monarquía.

Por un decreto expedido por el ministerio de Fomento, se nombra una comisión, bajo la presidencia de D. Manuel Silveira, y compuesta de los señores D. Eduardo Fernandez Pescador, académico de San Fernando; D. Juan Fausto Riano, profesor de la Escuela especial de pintura y académico de la de la Historia; D. Gabriel Rodríguez, D. Rafael Prieto y D. Francisco Pi y Margall, diputados á Cortes; D. Antonio Gisbert, director del museo del Prado; D. Cosme Algarra, director del museo de la Trinidad; D. Simeon Avalos, director de la Escuela superior de arquitectura; D. Carlos Luis de Rivera, director de la Escuela especial de pintura, escultura y grabado, y D. José Gragera, subdirector del museo del Prado, que ejercerá las funciones de secretario, á fin de que proponga al gobierno las bases para refundir en uno los museos nacionales de pintura y escultura del Prado y de la Trinidad y designe los objetos que deben incorporarse al mismo, que siendo de propiedad de la nación se hallen en poder de corporaciones ó establecimientos oficiales ó particulares.

Al mismo tiempo propondrá la clasificación histórica y artística de los cuadros, estatuas y grabados que encierran ámbos museos, las bases para la más pronta formación de un inventario-catalogo razonado de dichas obras, la planta del personal facultativo y administrativo de los empleados, y condiciones de idoneidad que deban exigirseles, y el reglamento por que el museo ha de regirse en lo sucesivo.

Por decretos de ayer del mismo ministerio, se admite la renuncia que, fundada en motivos de salud, habia presentado D. Pedro Tejada del cargo de vocal de la comisión permanente de pesos y medidas, y se nombra para dicho cargo á D. Carlos Ibañez de Ibañez de Ibero, individuo de la real academia de Ciencias exactas y director del Instituto geográfico

Un decreto expedido por el ministerio de Ultramar, dispone la formación de un *Escalafon provisional* de todos los empleados activos y pasivos de aduanas de las Antillas, que en el término de cuarenta días soliciten formar parte del cuerpo.

Una comisión nombrada al efecto formará el referido escalafon.

Las vacantes que ocurran se proveerán por turno de antigüedad, á menos que el empleado á quien le corresponda, renuncie á su cargo y el gobierno acepte su renuncia.

Por último, se fijan las reglas á que ha de atenerse la comisión indicada.

Por decreto del ministerio de Ultramar se nombra para constituir la comisión que ha de redactar el escalafon provisional del cuerpo de empleados de aduanas de las islas de Cuba y Puerto-Rico, encargándose después de formar el escalafon definitivo del mismo cuerpo, á D. Ramon Pasaron y Lastra y á don Joaquín Manuel de Alba, intendentes que han sido respectivamente de las islas de Cuba y Puerto-Rico; á D. Federico Hoppe, ministro del tribunal de Cuentas del Reino; á D. Antonio Hernandez Arbizu y á Antonio Ferratges, diputados á Cortes; á D. Ma-

nuel Calvo, del Comercio de la Habana, y á D. Juan Miguel Ortiz, jefe que ha sido de la seccion central de rentas de la isla de Cuba.

Por el ministerio de Ultramar ha sido aprobado el programa de las asignaturas que se requieren para el ingreso en el cuerpo de empleados de aduanas de las islas de Cuba y Puerto Rico, y la instrucción que ha de regir en los exámenes y oposiciones, á fin de que surtan sus efectos desde luego en las convocatorias que se hagan, segun lo prevenido en el reglamento de 28 de setiembre último, los cuales publica la *Gaceta* de hoy.

Se ha dispuesto por el ministerio de Ultramar que á las instancias de los empleados activos y cesantes del ramo de aduanas que deseen ingresar en el escalafon del mismo cuerpo, se acompañe la partida de bautismo y hojas de servicios de cada interesado con los documentos que los justifiquen y copias literales de los mismos.

Por el mismo ministerio se ha dispuesto á propuesta del jefe de la administración económica de Puerto-Rico la creación de una aduana en el puerto de Guánica.

Se ha dispuesto por el ministerio de Ultramar: 1.º Que se traslade la aduana que existe en Naguabo al lugar denominado *Punta de Santiago*, en el puerto de Humacao, siendo de cuenta del comercio de este punto el costear los gastos necesarios para la traslación solicitada y decorosa instalacion de la dependencia.

2.º Que se produzca el consiguiente cambio de la colectoría de Rentas de Humacao á Naguabo.

Y 3.º Que se habilite la Aduana de Fajardo, siempre que el comercio de este punto se constituya en igual obligacion que el de Humacao.

Se ha dispuesto por el mismo ministerio que los derechos señalados en la partida 244 del arancel de Cuba se sustituyan respectivamente, segun bandera y precedencia, en esta forma:

«0.022—0.043—0.057—0.076.»

Igualmente se ha resuelto que se amplie la partida 192 en la forma siguiente:

Carton en rama y papel llamado de estraza, compuesto de paja, esparto y cáñamo ó trapo.»

(Gaceta de hoy.)

Un decreto expedido por el ministerio de Fomento autoriza la constitucion de una junta especial que se encargará de la conservacion y prosecucion de las obras del rio Guadalquivir y puerto de Sevilla, recaudando, administrando é invirtiendo á este fin los fondos destinados á las mismas, y realizando en la forma que se determine los empréstitos necesarios, si aquellos fondos no bastasen. Cesa, por lo tanto, en sus funciones la comision administrativa de las obras, nombrada por real orden de 30 de Noviembre de 1852.

Dicha junta funcionará bajo la presidencia del gobernador de la provincia, y la compendrán: dos individuos de la diputacion provincial que la misma designe; dos del ayuntamiento elegidos por esta corporacion; dos pertenecientes á la seccion de comercio de la junta de agricultura, industria y comercio; dos navieros y seis comerciantes elegidos por el comercio; y por último, el ingeniero director de las obras y el comandante de marina.

Por el ministerio de Ultramar se dispone que se adopte como medida general y sin excepcion alguna, que á los empleados de las diferentes carreras civiles, electos para servir destinos en nuestras provincias ultramarinas, se les facilite, cuando así lo soliciten, como anticipo reintegrable y bajo fianza á satisfaccion exclusiva del Tesoro, dos mensualidades de su sueldo personal á los destinados á las Antillas y Golfo de Guinea, y tres á los que vayan al Archipiélago filipino, que habrán de reembolsar con el aumento del 10 por 100 por razon de premio, segun se halla dispuesto en la real orden citada.

## LA GUERRA.

Como decimos en otro lugar, ayer hemos recibido correspondencias de París, de las cuales la última es de fecha del 19, y de igual fecha han recibido otras comunicaciones otros diarios de Madrid, segun vemos en ellos.

El gobierno se ocupaba activamente en renovar las provisiones de carne, habiéndose brindado un especulador á ir á comprar en provincias una cantidad considerable de cabezas de ganado de cuernos, que introducirá en París á la primera ocasion favorable.

Los alcaldes de París están adoptando eficaces medidas para estirpar la mendicidad.

Se han publicado varios decretos; uno llama al servicio activo á todos los varones de 25 á 35 años, solteros ó viudos sin hijos, del departamento del Sena. Otro llama al servicio activo á todos los jóvenes del departamento del Sara, y á los de los demás departamentos, residentes actualmente en París, pertenecientes al contingente de la Guardia móvil de la clase de 1870. Otro decreto del 18 abre un nuevo suplemento de crédito de 20 millones de francos para hacer frente á los gastos de los guardias nacionales de Francia. Otro decreto del 16 acepta la dimision de Mr. Estéban Arago, alcalde de París, nombrándose en su lugar á Mr. Julio Ferry, en calidad de delegado á la alcaldía central. Mr. Arago hizo dimision por no creer que la alcaldía central fuese ya compatible con la nueva situacion.

El general Trochu publicó el 14 una proclama á los ciudadanos de París, á la Guardia nacional, al ejército y á la Guardia móvil. El gobernador pone en relieve la consideracion que ha dado á los franceses á los ojos de Europa la enérgica resistencia de París, y dice luego:

«Nuestra organizacion militar se completa y va á ponernos en breve en situacion de tomar una seria ofensiva, reclamada hace tiempo por ciudadanos de la más completa buena fe que no comprendian que fuera imposible con masas cuya organizacion y armamento eran insuficientes. Ahora se acerca el momento de obrar; el tiempo nos apremia, pero apremia tambien al enemigo, más apremiado todavía por sus intereses, por el sentimiento público de Alemania y por la conciencia pública europea. Nos hemos impuesto grandes sacrificios; quizás tengamos que soportar todavía otros mayores. Nuestro deber es arrostrar los peligros sin turbacion y sin debilidad. Si triunfamos, habremos merecido bien de la patria; si sucumbimos, transmitiremos á la Prusia una sucesion de maldiciones y de odios bajo la cual sucumbirá á su vez.»

## TELÉGRAMAS.

Bruselas, 26.—La *Estrella belga* publica una carta diciendo que en un combate que se verificó el día 23 entre Denurin y Mezieres, los prusianos fueron rechazados con grandes pérdidas.

Los franceses se apoderaron de dos cañones y tres ametralladoras, perdiendo solo 15 muertos y 8 heridos.

Lila, 25.—Ayer tuvo lugar un combate cerca de Villers Bretonneux, oyéndose el cañoneo todo el día desde Corbie.

Faltan todavía los detalles.

Numerosos prisioneros alemanes han sido conducidos á Amiens.

Tours, 26.—(Oficial.)—Un destacamento salido de Chateaudun se dirigió ayer sobre Brou, en donde fuerzas enemigas ocupaban una fuerte posicion en las alturas de Fevres.

Después de tres horas de combate, la posicion fué tomada por nuestras tropas, que persiguieron al enemigo hasta tres kilómetros de Bren.

Nuestra artillería particularmente se ha distinguido.

Nuestras pérdidas son insignificantes.

El *Boletín Oficial* de hoy publica la relacion del general d'Aurelles de Paladine, sobre la batalla de Coulmiers del 11 de noviembre, dando cuenta de los hechos ya conocidos y de los acontecimientos que tuvieron lugar antes y después de la recuperacion de Orleans. Señala la completa derrota del enemigo que fué rechazado de todas sus posiciones á pesar de sus esfuerzos.

Hace constar el arrojo, el aplomo y la solidez de nuestra infantería y de nuestros guardias móviles que iban por primera vez al combate.

El general d'Aurelles de Paladine hace el elogio de nuestra artillería, que á pesar de pérdidas sensibles dirigió sus tiros y maniobró espuesta á los proyectiles enemigos, con una precision y una firmeza notable.

Concluye diciendo: «no puedo decir cuánto tengo que alabarme del vigor que ha tenido el ejército entero.»

Telegramas del ministerio anuncian que un destacamento prusiano fué atacado en Saint-Agile, sufriendo grandes pérdidas.

El enemigo marcha sobre Mondonbleau. La caballería prusiana ha pedido 2.000 raciones á Gault.

Los hulanos amenazan al ferro-carril de Fretval al Noroeste de Vendome.

Los prusianos han hecho ayer una nueva demostracion contra Evreux encontrando una resistencia considerable en los campos.

Los garibaldinos sorprendieron ayer á los prusianos en Auxerre, poniéndolos en fuga.

Las pérdidas de los prusianos fueron 30 muertos ó heridos y nueve prisioneros.

Un decreto fechado el 25, manda crear inmediatamente diez grandes campamentos para la instruccion y concentracion de los guardias nacionales móviles, llamados al servicio por el decreto del 2 de Noviembre.

Londres 25 (4 y 30 tarde).—Un telegrama de San Petersburgo, publicado por el *Disty News*, dice que el príncipe Gortschakoff, contestando con una calma inmensa, mantiene su última resolucion.

En la Bolsa se cotizaban:

Consolidados ingleses, á 92 5/8.

3 por 100 español exterior de 1867, á 31 1/4.

3 por 100 id. de 1869, á 31.

Londres 26 (á las 3 y 20 de la tarde).—Llegado el 23 á las 12 y 42 de la madrugada.

Un telegrama fechado en Florencia el 25 de Noviembre anuncia que varios personajes han sido designados para ir á Génova á recibir la comision española.

En la Bolsa se han cotizado: el consolidado inglés á 92 5/8. 31 3 por 100 español interior, 1867, á 31 1/8 id.; id. 1869, á 30 7/8.

Bruselas 27.—La *Gaceta* de Colonia combate la parte del discurso de apertura del parlamento de la Alemania del Norte atribuyendo á Francia la responsabilidad de la guerra.

Ofrece como prueba el discurso del rey del 9 de Junio, diciendo absolutamente lo contrario.

La *Independencia belga* publica un telegrama de Londres diciendo que la contestacion del príncipe Gortschakoff, fué discutido ayer en consejo de ministros.

Dice que la contestacion es firme, pero que deja abierta la puerta para un arreglo.

Depende de Inglaterra que de esta cuestion salga la paz ó la guerra.

El Consejo está dividido. Lord Granville desea tener en cuenta la opinion pública siempre favorable al respecto de los tratados.

La *Independencia belga* publica tambien un parte de Berlín fechado el 26, diciendo que las noticias de Londres siguen asegurando que la mision del señor Otto Russel en Versalles tenia por principal objeto la cuestion de Oriente, cuya solucion será pacífica; pero que no se terminará diplomáticamente.

Otro telegrama de Berlín 26, dice que el parlamento ha adoptado en primera y segunda lectura el proyecto de crédito y los tratados firmados con Baviera el 23, y con Wurtemberg el 25 de Noviembre.

Una carta de Charleville del 24 dice que 10.000 prusianos han marchado de Sedan el martes dirigiéndose hacia París.

Tours 27.—Telegramas del ministerio:

Orleans 26.—Un combate afortunado se ha verificado en Neuville el día 25. Los franceses aunque menos numerosos rechazaron al enemigo, que perdió numerosos muertos y heridos, cogiéndoles 80 prisioneros.

Amiens 26.—Los prusianos han sido rechazados en Gentelles y Boves y perseguidos á la bayoneta. Han sido rechazados tambien en Vonzancourt cerca de Beannen por los guardias móviles del Doubs, retirándose hacia Montpellard.

Dice la *France* que un movimiento ofensivo ha sido empezado con buen éxito del lado del Mans, obligando los cuerpos prusianos que llegaban de Alencon á replegarse.

El *Francis* dice que ventajas bastantes serías han favorecido nuestras armas al lado de Granvillars y de Vendome.

Fabra.

## CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Parece que se ha suspendido en Barcelona por unos días el cantar el *Te Deum*; al menos ayer no se cantó ó no se ha avisado.

Esto leemos en la *Correspondencia* de anoche, y si es cierto, nos parece una determinacion acertada.

«Valencia. Diariamente regresan á esta ciudad muchas familias de las que abandonaron por temor al tifus icteroides, y sabemos de otras que no pueden efectuarse por falta de medios de transporte; pues las diligencias llegan ocupadas completamente, y

están tomados los billetes con algunos días de anticipacion.

El ayuntamiento ha llegado á repartir en la colonia de Porta-Ceili más de 800 raciones diarias.

Vizcaya. El *oidium*, que hace cerca de treinta años invadió los viñedos y habia venido disminuyendo lenta é irregularmente, ha desaparecido ya por completo este año en casi todas las localidades.

Toledo. Los guardias civiles Francisco Castillo, Manuel Garcia, Antonio Lopez, Sebastian Ballesteros, José Cobo, Julian Estalayo y Manuel de Saz, con el fiscal de Lillo, han rescatado y entregado á doña Cármen de la Rual, vecina de Tembleque, 12.000 pesetas en alhajas y 2.236 en dinero, que le fueron robadas en 26 del mes anterior. Los presuntos autores del robo han sido puestos á disposicion del juzgado, habiéndoseles ocupado un manojo de llaves y una herramienta de aserrar hierro.

## REVISTA ECONOMICA DE LA SEMANA.

Así como en nuestra última revista los sucesos políticos determinaron casi exclusivamente el precio de los valores públicos, en esta apenas tenemos que reseñar otras causas de las oscilaciones del papel que las que naturalmente produce el movimiento de las jugadas de Bolsa. Y no es que esta semana no hayan ejercido influencia los acontecimientos políticos en el precio del 3 por 100, sino que, resuelta la interinidad, aplazada la salida del Sr. Figuerola y en suspenso todas las cuestiones más importantes de nuestra organizacion administrativa, se paralizó la actividad que se sentia en las anteriores semanas, desaparecieron las inquietudes que suscitaba en algunos espíritus la votacion del candidato, y se aplazaron hasta que se reanudarán de nuevo las sesiones todos los asuntos relacionados con nuestra situacion económica. Los temores por otra parte de conflictos exteriores han amenguado en estos días; la actitud belicosa de la cuestion de Oriente ha venido á plantearse en condiciones menos tirantes, y los consolidados extranjeros, que descendieron con rapidez, han comenzado á reponerse, haciendo esperar que muy en breve recobrarán sus antiguos precios.

No han existido, pues, esta semana sucesos notablemente favorables á adversos que pudieran determinar oscilaciones sensibles, y como por otra parte la liquidacion está próxima y ascienden á grandes sumas las jugadas comprometidas para fin de mes, hubiera sido preciso que existieran causas muy poderosas para que el consolidado experimentara considerable alteracion en el precio de sus valores. Alcistas y bajistas han quedado por lo tanto este mes defraudados en sus esperanzas; aguardaban diferencias pingües con motivo de los sucesos que se han desenvuelto, sucesos extraordinarios que influyeran repentinamente en la oscilacion de los cambios, y los resultados no han correspondido por cierto á estas aspiraciones: la eleccion de rey hacia subir los precios á 2780; los jugadores al alza creian asegurada la ganancia, y el conflicto de Oriente venia al día siguiente á descenderlos 1 por 100; se reanimaban los bajistas, aseguraban sus jugadas, y las noticias pacíficas volvian á deshacer la impresion causada por los telegramas belicosos que se recibieron de Londres.

Así vemos que habria la semana á 27 y 27'05 en la Bolsa del lunes, y que la dejamos á 27 y 27'10 en el bolsin de ayer, no habiendo experimentado en el centro de la semana más alza que la del miércoles, que llegó á hacerse á 27'35 el contado, 27'45 el fin del corriente y 27'55 el fin del próximo mes. Han quedado, pues, casi niveladas las operaciones efectuadas en la semana, y probable es que se mantengan á los mismos cambios las que se realicen hasta fin de mes, si para entonces la escasez de papel no hace subir algo las que en la actualidad se cotizan.

En liquidaciones como las de este mes, sobre todo, en que se han atravesado cantidades muy crecidas, no pueden apreciar bien los jugadores la cantidad de papel que necesitan para cerrar definitivamente sus operaciones, hasta que calculados los últimos precios se encuentran en disposicion de determinar la cantidad que basta para casar sus jugadas, no deben ni pueden pues tomarse estas oscilaciones como regulador para ningunas combinaciones, porque terminada la necesidad á que respondieron, transcurridos los días de la liquidacion, la renta vuelve á recobrar su precio normal, independiente por completo de esa influencia pasajera.

Ahora bien; terminado este mes, ¿qué giro tomarán los valores? Nunca hemos pretendido adivinarlo, es más, no creemos que haya nadie que se precie de prever las oscilaciones del mercado, cuando con tanta frecuencia estamos viendo arruinarse á hombres encanecidos en este género de especulaciones; pero en vista de la situacion general del país, no titubearíamos afirmar que si la crisis económica no se resuelve pronto, si el Sr. Figuerola, ultimando el contrato con el Baneo de París ó entablando otra negociacion cualquiera, no asegura antes de mediados del próximo el pago del cupon del semestre, la liquidacion de Diciembre se hará seguramente á precios mucho más bajos que los que ha alcanzado el consolidado en el presente mes.

Las dobles se han pedido toda la semana con 10 céntimos y se han pagado sólo con 5 ó con 7 y 1/2.

Los demás valores han seguido como siempre, el nivel del 3 por 100 que los determina todos.

Los billetes hipotecarios de la 2.ª serie se han hecho de 98'50 á 98'80 por 100.

Los bonos del Tesoro han oscilado entre 72 y 72'10 por 100.

Las obligaciones de 2.000 rs. que llegaron á hacerse el miércoles á 71'70 han bajado hasta 71'50.

Las id. nuevas se han solicitado á 50'60.

Las de 20.000 rs. se han mantenido á 50'40.

Las id. nuevas, entre 49'90 y 50.

Y las acciones del Banco de España han conservado el precio de 149 que alcanzaron ya en la anterior semana.

Los cambios se han cotizado el Londres á 50'20 y 25, el Marsella á 5'12 y 14; sobre el de Burdeos y otras plazas extranjeras apenas se han hecho operaciones.

Aunque no se ha declarado aún de una manera oficial, el puerto de Barcelona puede considerarse ya limpio de la epidemia que por tanto tiempo ha paralizado la actividad comercial de aquella importante plaza. Los comerciantes comienzan á regresar á sus casas, los escritorios recobran la animacion que perdieron hace dos meses, aunque notándose todavía de una manera muy visible la situacion decadente en que se encuentran todas las operaciones.

La Bolsa, que es el mejor regulador de la prosperidad de aquel mercado, veia algo reanimados los negocios, sobre todo en acciones y obligaciones de los ferro-carriles relacionados con aquella localidad; en títulos de 3 por 100 interior y exterior, obligaciones y bonos se hacian tambien algunas operaciones, aunque á las horas ordinarias de Bolsa, y sin aquella actividad que tanto influa en otras épocas en las jugadas de los bolistas madrileños; los cam-

bios nacionales y extranjeros seguian casi paralizados y sin cotizarse de una manera oficial, pero ya se encontraban fácilmente giros para los principales mercados, y podia combinarse alguna especulacion. Vemos, pues, que Barcelona no ha recobrado aún su antigua prosperidad; es más, creemos que tardará bastante en recobrarla por completo, pero confiamos en que tan luego como se abra el puerto, las transacciones se animarán en seguida, los *finidos* regresarán á sus negocios y el primer mercado de la Península volverá á agitar en toda España la circulacion de sus productos, y con ellos la actividad de los cambios y la rapidez de todas las negociaciones.

Los mercados de cereales han sostenido por lo común sus precios de 47 y 47 1/2 reales por 94 libras en Castilla, de 50 á 53 la fanega en Andalucía, y de 50 á 55 en Estremadura, á pesar de las lluvias que han venido á mejorar mucho las condiciones de la sementera: la primera y segunda se habia hecho bien con las primeras aguas, y cuando se temia que la tercera y cuarta que se hizo entre verde y seco, que llaman los labradores, produjera malos resultados, el agua que ha caído en abundancia por casi todas las provincias de España, ha borrado los temores que causaba una sequia que impidiera el brote, haciendo al propio tiempo que los propietarios puedan disponer de pastos para sus ganados que compensen algo las crecidas pérdidas de la última primavera.

Santander, terminados los importantes embarques de harina hechos para Cuba, que han venido alimentando y sosteniendo con gran animacion un tráfico extraordinariamente activo, ha sentido en la última semana una paralización muy natural, atendidas las condiciones de aquel mercado esencialmente harinero. Márga continuaba sintiendo la decadencia relativa que indicaron las operaciones de aquella plaza desde que comenzó la guerra que ha cerrado los principales mercados que daban salida á sus productos y las cuarentenas que impedían la pronta entrada y colocacion de los frutos: las exportaciones de pasas disminuian notablemente, cotizándose á 18 reales la arroba del lecho corriente, 60 la id. de primera, 50 la de segunda, 40 la de tercera y 10 el escombros; empezaban á activarse los negocios en aceites de la nueva cosecha que se vendia de 37 á 40 rs. en puertas, segun estado de clarificación, y de 46 1/2 á 47 en bodega; escaseaban bastante los azúcares, sobre todo los de clases superiores, que se vendian ya á 56 rs. la arroba del blanco fino, de 50 á 50 1/2 el de segunda, y de 48 á 49 los quebrados números 19 á 20, y las existencias de café, del que se hacian operaciones muy reducidas.

Finalmente, Valencia y Alicante, aunque mejoradas algo en su situacion sanitaria, no habian logrado ver aún normalizada la situacion de su mercado: el trigo de la huerta tenia salida de 195 á 200 reales el cahiz, y el de Castilla de 200 á 208 el id.; los garbanos superiores se vendian de 70 á 80 reales la arroba de 36 libras; el arroz de primera satinado se cotizaba á 27 reales la varchilla, el de segunda de 25 1/2 á 26 la misma medida, y de 22 1/2 á 23 el de tercera clase; el aceite del país de la nueva cosecha se solicitaba bastante de 52 á 53 rs. la arroba de 30 libras; y escaseaban las existencias de azúcares que tenian fácil salida de 60 á 61 rs. la arroba de 36 libras del blanco florete, y de 58 á 59 el id. de blanco bueno.

Los mercados extranjeros, aunque resintiéndose notablemente de las condiciones difíciles por que atraviesa el comercio desde que se inició la guerra, seguian con bastante actividad las operaciones propias de la estacion en que nos encontramos. Obligados á compendiar lo más posible los términos de esta revista nos limitamos á consignar muy extractadas las cifras más importantes que se han cotizado en los principales mercados de Europa, seguros de que conocerán mejor por este medio nuestros lectores su situacion respectiva, que por las consideraciones que pudiéramos deducir de los precios que consignamos.

Azúcar.—Hamburg 23.—Firme. Vend. 7.000 prieta de Batavia á 11 MK; 200 sacos de Zancibar 17 1/4; 1.500 s. de Manila de 14-3 á 15-10 MK.; se cotizan los refinados al vapor de la plaza, de 4 á 4 1/2; meladas idem de 3, 13-16 á 3, 15-16; las refinadas extranjeras 4, 1-16 á 4, 5-16; las meladas idem, y terrones 3, 11-16 á 3, 15-16 sh.

Londres, 24.—Vende 2.000 s. Manila á sh. 200 y 3.000 no ter. sh. 19'5.

Havre, 25.—Calma.—233 bocoyes y 306 sacos de la Martinica á precios desconocidos.

Burdeos, 24.—Calma.—Azúcares refinados de 136 á 145 frs. los 100 kilgm.

Marsella, 25.—560 s. Manila á precios desconocidos. Cafés. Hamburgo, 23.—Calma.—6.000 sacos de diferentes clases: cotizamos el de Moka 13 á 14; Java 8 1/2 á 12; Maracaibo 5 á 7; Costa Rica 6 1/4 á 7 1/2. La Guaira trillados 5 3/8 á 5 7/8; idem (esce-rezados 5 7/8 á 7 1/4.

Havre, 25.—Vende.—631 sacos Haití á fr. 51 los 50 kilgm.—150 sacos id. y 2.412 sacos Rio á precios desconocidos y 250 sacos Malbar á diversos precios.—Existencias bastantes, avisos numerosos.

Burdeos, 24.—300



Viajaba á marchas dobles por Haití un caballero francés, en aquella época que los negros figuraban como los grandes señores. Llegó tarde á una posada, y la escasez de camas era tal, que por mucho favor pudo conseguir que un gran personaje negro le cediese la cama de la suya. El señor negro tenía muchos criados, negros también: el señor blanco tenía uno sólo, pero de su color, y á éste le dijo al acostarse:

—Quiero levantarme á las cuatro de la mañana: despertame á esa hora; pero mucho cuidado de no despertar á este caballero negro, que es nada menos el señor marqués del Cuervo. Hazte mucho mucho cargo: yo me acuesto en el lado derecho de la cama. El señor negro y el blanco se durmieron; pero á poco rato los criados del negro entraron en la habitación y vieron á un blanco durmiendo con su amo; entonces el espíritu de raza los acaloró, tomaron harniz de botas, y convirtieron en negro al caballero francés, dejándole la cara como la noche.

Dan las cuatro de la mañana, entra el criado blanco á despertar á su amo, no se equivoca, le obliga á levantarse y se retira.

Enciende el amo la luz, y con los ojos apenas abiertos se aproxima al espejo, se mira espantado, se ve negro, retrocede dos pasos y dice:

—¡Vaya una torpeza de criado! le digo que me despierte á mí, y despierta al negro.

—Efectivamente, no soy yo, que es el negro. Pues señor, nos volveremos á acostar.

Agencia general española de negocios.—La Sociedad Gómez y Compañía conoce hace tiempo, ha ampliado el objeto de sus gestiones, y aún las extenderá más en beneficio de los Ayuntamientos, diputaciones provinciales, comerciantes, industriales agrícolas, etc.

El prospecto que detalla los beneficios que dicha sociedad ofrece y que podrán ver nuestros lectores en la calle de Pontejos, núm. 1, cuarto bajo, donde aquella tiene abierta su agencia, abraza cuanto en este género puede desearse, tanto en la Península como en Ultramar y extranjero; por lo que no dudamos recomendar al público y á nuestros suscritores en particular la conocida y acreditada agencia de los referidos Sres. Gómez y Compañía.

## VARIEDADES.

## NAUFRAGIO DEL DARIEN.

La *Bandera Española* de Santiago de Cuba publica en su número del 11 un extenso editorial á propósito del naufragio del vapor *Darien* sobre las costas de Guantánamo, hecho de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, y de la salvación de sus pasajeros y tripulantes, merced á las inmediatas y oportunas disposiciones tomadas por el Sr. D. Enrique Bargas, teniente gobernador de aquel punto, con la cooperación del vapor *Guantánamo*, los generosos voluntarios y vecinos del pueblo.

Desde el 4, día de San Francisco, y á la vista de la costa del Sur de la isla de Santo Domingo, dice la *Bandera Española*, como á la una del día, rompió

el temporal que en algunos años visita estos mares en el equinoccio con el nombre del *cordonazo*. Siguió toda la tarde el viento y el mar arreciando con desusada furia. Cerró la noche, y los horrores de las tinieblas vinieron á aumentar las angustias de los pasajeros del *Darien*.

Para mayor desventura la aguja regia en falso, en virtud de hallarse dominada por la gran cantidad de fluido eléctrico de que estaba impregnada la atmósfera, y á esta circunstancia se debió el siniestro. El *Darien* navegaba en la oscuridad de la noche, y guiándose por su aguja, creía hallarse fuera de los arrecifes de las costas, cuando á las cuatro de la madrugada una fuerte conmoción del buque indicó á la gente de á bordo que el vapor había encallado. El capitán creía que se hallaba en alta mar y que había chocado con algún banco; pero al amanecer vió que había varado en una playa de arena, y que el Dios de los navegantes había salvado la vida á él y á sus compañeros de naufragio: el punto en que había encallado el *Darien* es, como hemos dicho, una playa de arena que se halla entre Punta Malayo y Puerto Escondido, extendiéndose de uno y otro lado de aquel paraje una larga serie de peñascos y arrecifes en la costa, en que el *Darien* se hubiera hecho astillas si por desgracia hubiese ido á chocar con ellos.

Pero nadie á bordo conocía el lugar en que se hallaban, y solo uno de los pasajeros, del comercio de esta ciudad, pudo conjeturar que estaban sobre la costa de Cuba y en la jurisdicción de Guantánamo. Con esta indicación, ordenó el capitán echar un bote al agua para ir á pedir auxilio á Guantánamo, si bien no tenían seguridad de que realmente se hallaban cerca de aquella población; pero una ola furiosa arrojó el bote contra los costados del buque y le hizo pedazos. Inmediatamente se arrió otra embarcación, y un valiente oficial francés con cuatro arrojados y robustos remadores, cuyos nombres quisieramos saber para publicarlos aquí, se lanzaron sobre el mar, que en cada movimiento amenazaba la vida de aquellos bravos marinos, que á la ventura y sin estar seguros del éxito de su excursión, hicieron rumbo hacia el primer puerto que encontrasen.

A las tres de la tarde, poco más ó menos, llegaron á Guantánamo. El señor teniente gobernador D. Enrique Bargas, sin perder un minuto, dispuso la salida del vapor *Guantánamo* para el lugar del siniestro; y mientras que el *Guantánamo* navegaba con dirección al punto indicado, el Sr. Bargas, acompañado de los señores cuyos nombres damos en relación al pie de este artículo, se escamaba por tierra, siguiendo la línea de la costa á la vista del *Guantánamo*, con quien se comunicaba por medio de banderas y señales para indicarle su presencia.

Son indecibles las penalidades y contratiempos sufridos por aquellos donados y atrevidos exploradores, entre breñas, riscos y malezas, y bajo un temporal deshecho, al paso que el *Guantánamo* luchaba con un valor y una abnegación sublimes contra la furia del mar y del viento; marchando una y otra expedición en conserva, sin que los arredrasen ni las fatigas, ni los trabajos, ni los peligros. No pudieron llegar aquella tarde al sitio en que se hallaba el *Darien*, y tuvo el *Guantánamo* que entrar en una pequeña ensenada para pasar la noche, mientras que

los de la expedición de tierra se agrupaban como podían para guarecerse del tiempo.

En la mañana del 6 emprendieron de nuevo su arriesgada marcha los valientes expedicionarios de mar y tierra. Como á las ocho de la mañana llegó el *Guantánamo* al sitio en que se hallaba el *Darien*, y media hora después aparecieron también por la parte de tierra el Sr. Bargas y sus compañeros.

No es posible pintar la alegría y agradecimiento de los naufragos. Como cincuenta horas habían estado en aquella angustiosa situación, llenos de las mayores zozobras, no solo por la suerte de los cinco valientes tripulantes del bote que se habían arrojado á luchar en una pequeña embarcación contra los elementos embravecidos, y que los del *Darien* habían visto desaparecer á lo lejos en el horizonte, entre las olas furiosas, sin saber más de ellos, sino por la suerte que á ellos mismos debía caberles en medio de los horrores del huracán. El humo de las chimeneas del vapor *Guantánamo*, dividiéndose á lo lejos, aunque arrebatado por el viento, fué para ellos un iris de esperanza, dando gracias al Altísimo por los auxilios que les traía.

La Providencia Divina, cuya mano misteriosa les había salvado ya de una muerte segura, apartándolos de los escollos y rompientes de la costa, velaba todavía sobre su suerte, deparándoles nuevos salvadores en los nobles y valientes corazones del señor Bargas, teniente gobernador de Guantánamo, del Sr. Bustillos, capitán del *Guantánamo*, y de los demás señores que espontáneamente se prestaron á correr hacia el lugar del peligro, donde su cristiana y generosa filantropía debía ser el consuelo de unos desventurados naufragos.

## MODAS.

MADRID 24 DE NOVIEMBRE DE 1870.

Todavía no se sabe nada acerca de la hechura que tendrán las confecciones de gran abrigo, que han de usarse al empezar los próximos frios; porque todavía no han llegado los modelos que las casas que de eso se ocupan han enviado á pedir á Alemania, vista la imposibilidad de que París las mande en globo, único medio de comunicación que hoy tienen en aquella gran capital; sin embargo, yo deseara como siempre de complacer á mis lectoras, he visto una gran lámina de abrigos, que ha llegado á pesar de todas las dificultades.

Ya se que en ese bello país manifestas abrigos poco, y que jamás os acosan los terribles frios que aquí experimentamos; pero no dejaré de haber tardes frescas y días tempestuosos, y esto me lo hace creer el haber visto, que una bella y elegante señora, que llegó el mes pasado de Cuba, con cuatro preciosas niñas, hijas suyas, tras para cada una de aquellas un lindo paletot de paño, y para sí misma, otro de terciopelo verde de una hechura muy elegante.

Ya, pues, que, según me asegura mi amiga, alguna vez usas también las confecciones puestas, os participo que en los modelos que he visto, los abrigos tocan los dos extremos: son muy grandes ó muy pequeños, sin que haya más que un solo tér-

mino medio, que es una casaca de terciopelo negro, adornada con tableros de raso, negro y blanco.

Antes de pasar adelante debo asegurar que este género de adorno es delicioso, y de una perfecta novedad.

Los abrigos de grandes proporciones son muy elegantes para las señoras que ya han pasado de la primera juventud; todo lo que es ámplo da majestad á la figura, y la majestad atrae y cautiva, cuando ha huido las gracias de la juventud, si está templada con la bondad, que es la coquetería de las canas.

En esta clase hay capas de paño fino, negro y castaño, adornadas de galones de seda labrados, y que caen por detrás en dos largas puntas, adornadas de cordones de seda; otra onda forma la manga por delante, y una elegante esclavina redonda adorna y abriga el talle.

Para señoras jóvenes, están los paletos holgados de terciopelo, hendidos en las costuras y adornados de encaje estrecho, de viciados de raso ó de flecos; y en fin para las señoritas representa la lámina de modelos á que me refiero, dos deliciosas casacas de paño de Francia, entreteladas y forradas con tafetán color de barquillo.

Estas casacas tienen la manga ajustada, y con una gran vuelta á la francesa, cuello y solapas, que recuerdan el mismo estilo gracioso.

De las mangas anchas ya no hacen uso las damas verdaderamente elegantes, porque es moda, que desde su nacimiento se ha popularizado, y por lo mismo ha perdido todo su prestigio.

Hablemos ya de trajes para las salidas nocturnas, que en este tiempo son las de mayor importancia y comodidad á causa de la falta de frío y corto de los días.

Los tafetanes de Alemania listados están en favor para las señoritas y con mucha razón: todo lo que es fresco y sencillo, parece ser la gala natural de la juventud: aquella linda tela, siempre de fondo blanco, adorna á las niñas, sin magnificencia pero con un gusto á la vez delicado y modesto, es decir, perfectamente elegante.

Dos preciosas jóvenes conozco que se han hecho trajes de tafetán listado para asistir al teatro de la Opera, y es seguro que habrá muchas vestidas con mayor riqueza, pero muy pocas con más gracia.

El de la mayor, que tiene el cabello rubio, es listado de blanco y verde luz: en la primera falda, cortada con escaso vuelo, lleva siete volantes pequeños puestos al vicio y sujetos cada uno con un roló de raso verde de la anchura de las listas: la segunda falda, muy caída por detrás, y muy corta por delante, se levanta en los costados con una graciosa drapería, á la que sostiene un lazo de raso verde.

El cuerpo escotado en cuadro en el pecho y la espalda, recuerda la forma del primer imperio, cuando Mme. Recamier y Mme. Stael brillaban en los salones de la corte de Francia, la primera por su belleza, la segunda por su genio sublime: este cuerpo muy pequeño, se completa por otro de raso verde hasta una altura regular, dejando ver además una camiseta de blonda blanca.

El traje de la otra hermana, que es morena, es del todo igual, pero la tela es listada de blanco y grana, llevando todos los adornos de este último color.

El peinado, compuesto de tirabuzones, muy largos y casi desechos, va graciosamente sujeto con una cinta del color de las listas del vestido, con la que se hace un lindo lazo al lado izquierdo de la cabeza.

MARÍA DEL PILAR SINDÉS DE MARCO.

## SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Gregorio III papa.  
SANTO DE MAÑANA.—S. Saturnino.

## CULTOS.

Cuarenta horas en las niñas de Leganes, donde sigue la novena de San Nicolás de Bari, predicando por la tarde D. Basilio Grande.—Continúa la de Sta. Bibiana en la Buenadicha y será orador por la tarde D. Francisco Cañizares.—Prosigue la de Animas en Ntra. Sra. de Gracia, predicando D. José Vigier; y el mes de las Animas, siendo oradores, en el Carmen D. Francisco de Paula Mendez, en Italianos D. Raimundo Carrillo y en San Ignacio D. Mariano Yague.—En la Capilla del Snto. Cristo de la Salud y en San Gines habrá ejercicios por la noche. Se reza de Sta. Cecilia con rito doble. Visita de la Corte de María, Ntra. Sra. de la Misericordia en San Sebastian.

## ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—Hoy lunes no hay función.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«La aldea de San Lorenzo».—Baile.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«La edad en la boca».—«Una vieja».—«En las astas del toro».

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Pepe Hillo».

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«La huérfana de Bruselas».—«Un retrato inoportuno».

VARIEDADES.—A las ocho.—«Retascón, barbero y comadrón».—«Colon, Cortés y Pizarro».—«Quién es el muerto».—«El corregidor de Almagro».

NOVEDADES.—A las siete y media.—«Por dejar de ser doncella».—«La campana de la Almudaina».

ALARCON.—A las siete y media.—«Bonitas y variadas funciones».

MADRID.—1870.

IMPRESA DE ANDRES OREJAS,  
Travesía de San Mateo, 14.

## SECCION COMERCIAL.

| MADRID.                                    |  | ALICANTE.             |  | BARCELONA.   |  | CÁDIZ.  |  | MÁLAGA.   |  | SANTANDER.  |  | SEVILLA.  |  | VALENCIA.   |  | PLAZAS EXTRANJERAS.                                       |  |
|--|--|-----------------------|--|--|--|---|--|---|--|---|--|---|--|---|--|---|--|
| Fondos públicos.                           |  | Movimiento de buques. |  | Movimiento de buques.  |  | Movimiento de buques.   |  | Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 24. |  | Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 24. |  | Mercados.   |  | Movimiento de buques.   |  | EL HAYRE.   |  |
| COTIZACION OFICIAL.                        |  | ENTRADAS.—DÍA 25.     |  | ENTRADAS.  |  | ENTRADAS.   |  | Daño. Benef.  |  | Daño. Benef.  |  | Reales. Cént.   |  | ENTRADAS.   |  | Mercado.  |  |
| Último precio                              |  | Día 25                |  | Día 26   |  | Día 25  |  | Día 26  |  | Día 25  |  | Día 26  |  | Día 25  |  | Día 26  |  |
| Consolidado.....                           |  | Ninguna.              |  | Bergantín <i>Dos Hermanos</i> , con palo tinte de la Habana.—Bergantín <i>Toro</i> , con rom, café, cacao, algodón y otros efectos de Santiago de Cuba.—Corbeta americana <i>Templa</i> , con vino de Tarragona. |  | Vapor <i>Zarbarán</i> , de Liverpool y Vigo.—Vapor <i>Maripol</i> , con carga general de Málaga.—Vapor-correo <i>Isla de Cuba</i> .—Fragata <i>Loggia</i> , con tabaco y otros efectos de Manila. |  | Alicante.....   |  | Alicante.....   |  | Trigo.....  |  | Polacra <i>Angelita</i> , con grano de Vigo.—Laud <i>Virgen de los Angeles</i> , con harinas de Arge. |  | Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 |  |
| Pequeño.....                               |  | Ninguna.              |  | Salidas.   |  | Salidas.  |  | Barcelona.....  |  | Barcelona.....  |  | Cebada.....   |  | No hay aviso.   |  | Cacao: id. de 77-50 a 80                                  |  |
| A fin de mes.....                          |  | Ninguna.              |  | Bergantín <i>Goleta francesa Leonie</i> , para Oran.   |  | Bergantín <i>Manuel</i> , para la Habana; consignatario, Mendar.  |  | Cádiz.....  |  | Cádiz.....  |  | Habas.....  |  | No hay aviso.   |  | Arroz: id. de 77-50 a 80                                  |  |
| Duda del material idem del personal.....   |  | Ninguna.              |  | Bergantín <i>Corbeta Unión</i> , para la Habana; consignatario, Estreuch y Simó.   |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.   |  | Coruña.....   |  | Coruña.....   |  | Altramuz.....   |  | No hay aviso.   |  | Cafes: id. de 77-50 a 80                                  |  |
| Billetes hipotecarios idem de 3 1/2 %..... |  | Ninguna.              |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.  |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.   |  | Madrid.....   |  | Madrid.....   |  | Percebe: libra.....   |  | No hay aviso.   |  | Colonial: de 36,50 a 45                                   |  |
| Banco de España.....                       |  | Ninguna.              |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.  |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.   |  | Valencia.....   |  | Valencia.....   |  | Movimiento de buques.   |  | No hay aviso.   |  | Trigo: los 100 litros.....                                |  |
| Bonos del Tesoro.....                      |  | Ninguna.              |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.  |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.   |  | Valladolid.....   |  | Valladolid.....   |  | ENTRADAS.   |  | No hay aviso.   |  |   |  |
| Ferro-carriles.....                        |  | Ninguna.              |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.  |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.   |  | Londres a 90 días.....  |  | Londres a 90 días.....  |  | Coleta inglesa <i>J. H.</i> , con carbon de Newport.—Bergantín noruego <i>Hilding</i> , con madera de Hernoan.  |  | No hay aviso.   |  |   |  |
| Oblig. de 2.000.....                       |  | Ninguna.              |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.  |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.   |  | Paris a 8 días.....   |  | Paris a 8 días.....   |  | Salidas.  |  | No hay aviso.   |  |   |  |
| Idem nuevas.....                           |  | Ninguna.              |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.  |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.   |  | Descuento del Banco de Málaga 9 por 100.                              |  | Descuento del Banco de Málaga 9 por 100.                              |  | Bergantín <i>Joven Carlos</i> , con carga general para la Habana.—Goleta francesa <i>Autore</i> , con naranjas para Dunquerque.—Balandra inglesa <i>Dart</i> , con naranjas para Londres. |  | No hay aviso.   |  |   |  |
| Idem de 20.000.....                        |  | Ninguna.              |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.  |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.   |  | Mercado.  |  | Mercado.  |  | Movimiento de buques.   |  | No hay aviso.   |  |   |  |
| Idem nuevas.....                           |  | Ninguna.              |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.  |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.   |  | Café, q.....  |  | Café, q.....  |  | ENTRADAS.   |  | No hay aviso.   |  |   |  |
| Bonos del Tesoro.....                      |  | Ninguna.              |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.  |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.   |  | Cebada id.....  |  | Cebada id.....  |  | Coleta inglesa <i>J. H.</i> , con carbon de Newport.—Bergantín noruego <i>Hilding</i> , con madera de Hernoan.  |  | No hay aviso.   |  |   |  |
|  |  | Ninguna.              |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.  |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.   |  | Trigos.....   |  | Trigos.....   |  | Salidas.  |  | No hay aviso.   |  |   |  |
|  |  | Ninguna.              |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.  |  | Bergantín <i>Corbeta Olimpia</i> , para la Habana; consignatario, Plandolit y compañía.   |  | Cebada id.....  |  | Cebada id.....  |  | Bergantín <i>Joven Carlos</i> , con carga general para la Habana.—Goleta francesa   |  |   |  |   |  |